

#5,00

CONTENIDO



Portada: Foto Diario HOY

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 2. Mayo- julio, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

MICHEL ROWLAND
ABDRES MEJIA
CARLOS VITERI
MARIA ROSA CRESPO
X. ANDRADE
FELIPE BURBANO
JORGE LEON
LUCIANO MARTINEZ
ANA MARIA VAREA
MARIA CUVI
ADRIAN BONILLA
ELIZABETH BRAVO
ALFREDO MANCERO
HERNAN VALENCIA
ANDRES FRANCO
EDUARDO KINGMAN
SEGUNDO MORENO
JUAN PAZ Y MIÑO

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa Ll.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 232-031 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL



EDITORIAL

Los secretos significados **5**

ACTUALIDAD

Corrupción: del olvido al escándalo
MICHEL ROWLAND **9**

El duro camino a la reforma política
ANDRES MEJIA **20**

SOCIEDAD CIVIL

Entre la propuesta y el corporatismo
JORGE LEON **29**



Entre la esperanza y el engaño
FELIPE BURBANO **40**

IDENTIDAD

Un país ficticio
CARLOS VITERI **51**

Identidades culturales de Cuenca y su región:
MARIA ROSA CRESPO **59**

Carnaval de masculinidades
X. ANDRADE **71**

DIALOGO



El ecologismo popular
JOAN MARTINEZ ALIER **86**

FRONTERAS

Narco-corrupción y diplomacia
ANDRES FRANCO **95**

DEBATES

Ultimas utopías andinas de fin de siglo
Hernán Valencia **105**

Organizaciones y capital social
LUCIANO MARTINEZ **115**

AL DIA

Reseñas bibliográficas: **126**

- Ecología Ecuatorial
- El Poder Político en el Ecuador
- Globalización, Cultura y Gobernabilidad
- Ecuador: Un Problema de Gobernabilidad

El 49 Congreso de Americanistas
SEGUNDO MORENO **132**

2996-1134

Diálogo con Joan Martínez Alier

DE LA ECONOMIA ECOLOGICA A LA ECOLOGIA POPULAR

Martínez Alier, un "economista reciclado", habló con ICONOS sobre el ecologismo popular, las externalidades en los precios, la globalización, el ecologismo de los pobres y el de los ricos

Por Ana María Varea y Felipe Burbano de Lara

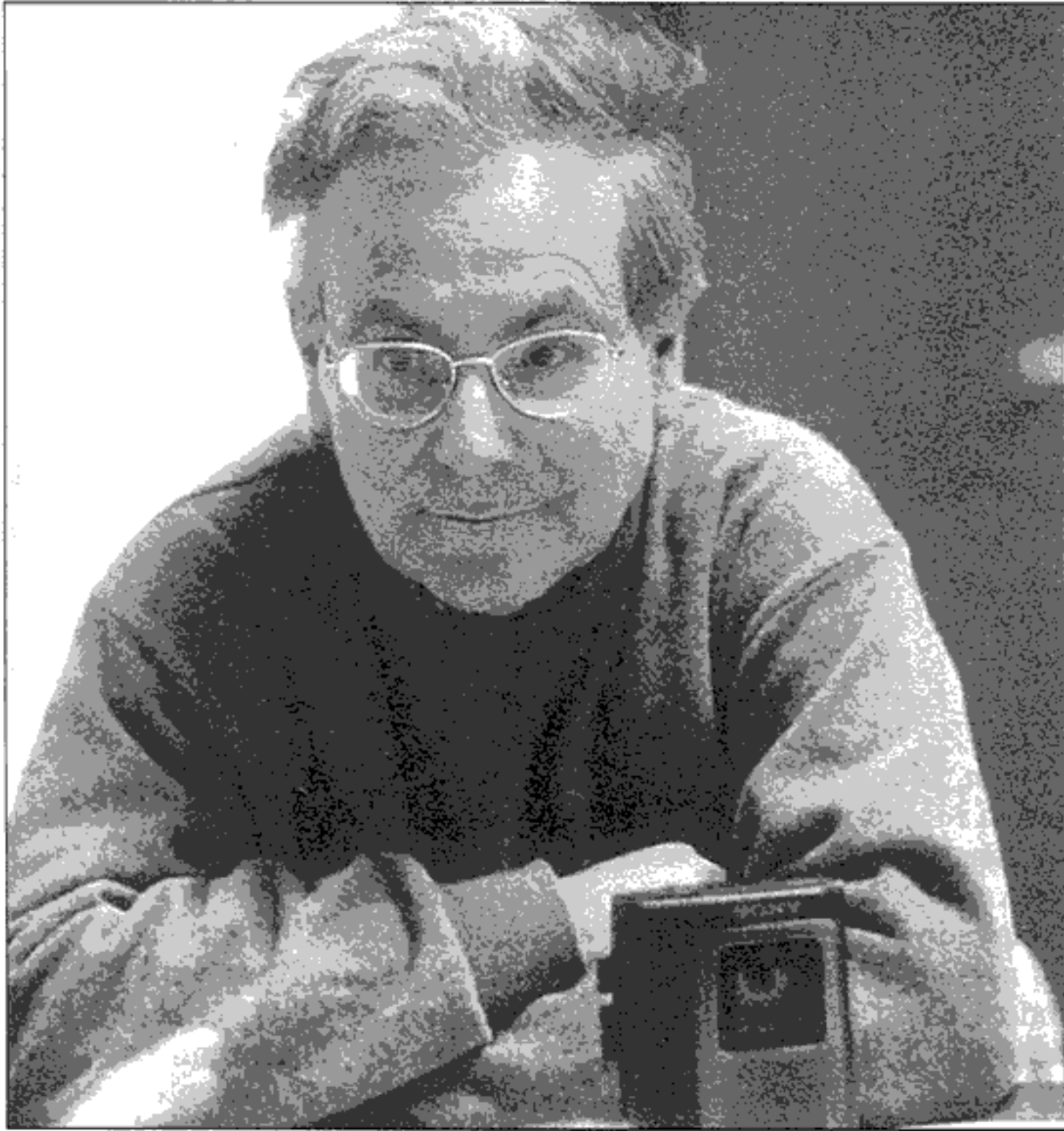
Joan Martínez Alier, un economista catalán reciclado, autor de varios importantes libros verdes, estuvo en Quito dictando un curso sobre ecología popular. Fue la oportunidad para dialogar con él sobre distintos temas que hoy atraen la atención de los economistas y ecologistas. En particular, hubo un tema que inquietó a ICONOS: la propuesta de algunos economistas de incorporar en los precios las "externalidades" de sus procesos productivos, esto es, todos los costos por daños ocasionados a la naturaleza y a la población. Se trataría de una suerte de principio de justicia ecológica introducido desde los confines mismos de la ciencia económica. La propuesta es polémica y hasta cierto punto contradictoria. Puede la economía, sin replantear sus bases y presupuestos, ofrecer salidas ecologistas?

Martínez Alier respondió así a las inquietudes de ICONOS:

Dentro de la "economía ecológica" se plantea la idea de incorporar en los precios de los productos lo que se denomina sus "externalidades", como un modo de compensar los efectos ecológicos de las activi-

dades productivas. ¿Crees que semejante propuesta es posible dentro de la globalización y la apertura del mercado?

La economía ecológica quiere estudiar la compatibilidad entre la economía y el ambiente en el largo plazo. Si esta compatibilidad se puede lograr cambiando los precios es una cuestión muy discutible. No hay precios ecológicamente correctos porque muchas de estas externalidades son futuras, inciertas e irreversibles. Si una maderera en Esmeraldas corta árboles y hace astillas para el Japón, claramente el precio de las astillas no refleja los costos ambientales, como la desaparición de bio-diversidad, que, además, en muchísimos casos no está ni siquiera inventariada. Y si no lo está, no sabemos físicamente lo que ha ocurrido, mucho menos podemos ponerle un precio. La conclusión sería que no hay precios ecológicamente correctos, pero que puede haber unos precios ecológicamente corregidos. Unos precios algo distintos que tuvieran en cuenta estos impactos, pero es imposible medir en la escala crematística, económica, monetaria, los impactos ambientales. Hay incertidumbres radicales con las que se enfrenta la eco-



Fotos: FLACSO

Detrás de esta discusión de costos verdaderos hay cuestiones de conflictos sociales, conflictos ecológicos distributivos, que no pasan por el mercado, sino que son conflictos sobre el acceso a los recursos naturales.

nomía cuando trata temas ambientales, porque el futuro es muy importante y el futuro es muy incierto.

¿La propuesta es que los productos tengan un mayor precio y que ese precio incorpore el deterioro socio-ambiental?

Bueno, mejor que tuvieran un impuesto ecológico, pero esto tampoco asegura la compatibilidad. Además, a nivel social, las externalidades, que es la palabra que se usa en teoría económica, desde un punto de vista sociológico y político, quieren decir un conflicto distributivo ecológico, un abuso, una injusticia ambiental, en la generación actual o hacia otras generaciones y otras especies. Así hay que verlo, porque si la distribución del poder fuera otra, entonces no se estaría contaminando en Sábiza (botadero de basura en Quito) como se está contaminando ahora. O si la distribución del poder internacional fuera otra, los europeos no podríamos estar "exportando" bióxido de carbono a otros lugares del mundo gratis.

Nuevamente, la crítica es que muchas ve-

ces las externalidades son medibles solo físicamente y por eso mismo muchas veces son difíciles de traducir en dinero. Hay que tomar en cuenta la cuestión distributiva. Los precios dependen de la distribución.

¿La idea sería preservar la ecología encareciendo los costos de producción a través de la incorporación de las externalidades?

Sí, claro, esto es lo que se ha propuesto. Esto es la ortodoxia hoy en día, al menos a nivel teórico, dentro de la economía convencional o en los papeles del Banco Mundial. Se plantea que los precios reflejen los costos verdaderos. Frente a esto, la réplica es decir que no se sabe cuáles son los costos verdaderos. Detrás de esta discusión de costos verdaderos hay cuestiones de conflictos sociales, conflictos ecológicos distributivos, que no pasan por el mercado, sino que son conflictos sobre el acceso a los recursos naturales.

Esta propuesta de la economía ecológica parece, además, poco viable en el ámbito de

"Hay distintos tipos de valor, el económico, del mercado estricto; el económico de un mercado ampliado, donde alguien se inventa una técnica de valorar externalidades; pero de ahí hay el valor estético, el derecho a existir de otras especies, el valor de paisaje".



la globalización. Por esta razón, ¿tú planteamiento va cambiando desde la economía ecológica hacia la ecología popular?

Esta es una idea que yo la saqué de Enrique Leff (sociólogo especializado en temas ambientales de México), que tiene un libro publicado en 1984-85 llamado 'Ecología y Capital'. En él tiene un lindo título de capítulo que se llama 'Del Análisis Marginalista de las Externalidades, a la Acción de los Grupos Ecologistas Marginados'. Es lo mismo que decir del conflicto de economía y ecología a la acción de los grupos ecologistas, que ojalá no estén marginados sino sean fuertes.

¿La opción es que grupos sociales se organicen y respondan?

Sí, te doy un ejemplo. El año pasado hubo un caso espectacular porque hay un 'Panel Internacional de Cambio Climático', así se llama. Bueno, este panel llamó en su auxilio a algunos economistas para que ayudaran a decidir cuál sería el nivel tolerable de bióxido de carbono en la atmósfera. Los físicos ya habían hecho su parte. Los economistas qué hicieron: valoraron los daños que podría producir en el futuro el cambio de clima, el calentamiento, y allí surge esto de cuánto vale la vida humana, porque si ahora cuidamos más el clima y producimos menos bióxido de carbono, habrá menos muertes en el futuro en lugares, digamos, como Bangladesh. En términos de costos beneficios explícitamente se valoró la vida humana en Bangladesh quince veces menos que la vida humana en los países ricos. Lo cual, podríamos decir, está económicamente bien hecho, es lo que te

haría una compañía de seguros, pero claro mucha gente protestó porque dicen que estas cosas no se pueden decidir con un razonamiento económico.

La economía ecológica insiste en la cuestión de la inconmensurabilidad de valores. Hay distintos tipos de valor, el económico, del mercado estricto; el económico de un mercado ampliado, donde alguien se inventa una técnica de valorar externalidades; pero de ahí hay el valor estético, el derecho a existir de otras especies, el valor de paisaje. Cuando hablamos de derechos humanos, por ejemplo, confunden una cosa con otra: un niño pobre tiene menos derecho a la vida que un niño rico. Suena muy mal esto aunque la práctica del mercado llega a eso porque en los derechos humanos la escala de valores es otra y la economía ecológica trata de incorporar en su análisis las distintas escalas de valor, incluyendo los indicadores físicos.

¿Esto de las externalidades pretende encarar el tema ecológico, pero desde la misma ortodoxia económica, sin abandonarla?

Para un economista arrepentido como yo, reciclado, es la manera de entrar en el tema. El mercado se olvidó de valorar las externalidades. Muchos economistas, muy ortodoxos, decían: y claro, como no hay mercado sobre la atmósfera o sobre el agua, o si las ballenas no son de nadie se pescan abusivamente. Ahora pretenden, con esto de las externalidades, que el mercado lo cure. Esta es la manera de razonar de los economistas. Hay que aprender la palabra externalidades, pero una vez aprendida hay que desaprenderla un po-

co y primero pensar que es muy difícil valorar externalidades crematísticamente cuando son inciertas, futuras e irreversibles. Luego, la palabra externalidad lo que hace es ocultar estos conflictos sociales sobre la distribución de los recursos. Por ejemplo, si la Shell llega a Perú y la mitad de los indígenas Nahuas se mueren en el contacto, hay economistas que llaman a esto una externalidad de la explotación de gas. Pero para los Nahuas es más bien como cuando llegó Colón. Este aspecto social tiene importancia.

¿El ecologismo popular plantea que los grupos se movilicen para hacer visibles las externalidades?

Exactamente. Esta es la idea del título de mi libro. Para las feministas esto no es nada extraño, porque ellas discutieron la forma cómo volver visible, por ejemplo, el trabajo doméstico no remunerado. Interesa volverlo visible y discutir una estrategia para que sea visible, y tal vez discutirlo económicamente. Pero lo importante es que se reparta más equitativamente, en este caso, el trabajo doméstico. Las dos cuestiones se parecen. Esto de la visibilidad es importantísimo.

¿Cuáles son las diferencias que tú estableces entre el ecologismo de los pobres y el ecologismo de los ricos?

Bueno, en los países del norte está la idea del post-materialismo, es decir, la idea de que después de mayo del 68 hubo un cambio de cultura y de valores sociales. Y esto es lo que llamaría el ambientalismo o conservacionismo de los ricos, para reservar el ecologismo para un movimiento más radical. Pero si dejamos aparte esta pelea de nombres, lo que existe es esta idea de que cuando uno ya tiene de todo, se preocupa por las ballenas o los osos de anteojos, aunque viva en Nueva York o en Berlín. Es muy distinto el ecologismo de los pobres que se preocupan por la salud y la pérdida de recursos a los cuales dejan de tener acceso cuando llega el mercado o el Estado, o los dos a la vez. Como ocurre con el manglar y los camarones, por ejemplo.



La costa es del Estado pero los camarones del mercado. Y la gente que vivía en el manglar en la práctica se queda sin nada.

En Estados Unidos no es tan reciente la preocupación por conservar la naturaleza sin personas. Existe desde el siglo pasado con toda la idea de los parques naturales. Y no está mal. Es preferible a que lo arrasen con todo. Cuando quieren imponer esta misma idea en otros sitios se encuentran con problemas graves, por ejemplo en Asia y en la India que están muy pobladas, pero en América Latina también. Esta idea de parque natural sin gente aquí no sirve. Lo que serviría es un parque natural que lo cuide la gente y que lo pueda usar sosteniblemente. Pero este es un tipo de ecologismo, el de la naturaleza sin gente. El culto de la vida silvestre. Y luego hay otro, mucho más materialista, más práctico, quizá, y de gente pobre, que dice no nos contaminen, déjenos el agua para beber, la tierra para poder comer y el bosque del cual vivimos sostenidamente. Son dos tipos muy distintos de ecologismo.

¿Estos dos ecologismos corresponden a prácticas económicas distintas?

En los últimos 15 años también en los Estados Unidos ha surgido otro tipo de ecologismo. Digamos que en Estados Unidos ha habido dos tipos de ambientalismo. Este de conservar la naturaleza íntegra, sin gente, y luego un ambientalismo tecnocrático, desde principios de siglo, con la idea de rendimiento máximo sostenible. No arrasar con los bosques, que era lo corriente, sino buscar el rendimiento máximo sostenible en cuanto a madera, aunque olvidándose de otras funciones de los bosques. Pero hay una tercera línea, también en Estados Unidos, de ecologismo de gente relativamente pobre. Se llama el Movimiento de Justicia Ambiental que lucha contra lo que llaman el 'racismo ambiental', porque observaron que se colocaban residuos tóxicos en lugares donde vive gente pobre, que son más bien negros o latinoamericanos. Al usar la palabra 'racismo ambiental' adquiere una fuerza extra. Desde muchos episodios locales se ha formado un movimiento para Estados Unidos. Mucha veces

"Por ejemplo, si la Shell llega a Perú y la mitad de los indios Nahuas se muere en el contacto, hay economistas que llaman a esto una externalidad de la explotación de gas. Pero para los Nahuas es más bien como cuando llegó Colón".

"La riqueza se correlaciona muy directamente con el uso de energía y el uso de materiales. Es una correlación no perfecta, pero es verdad que cuanto más rica es la gente más energía consume"

pienso que lo que habría que hacer es formar un movimiento internacional que se llamara Justicia Ambiental Local y Global. En parte, esto está surgiendo.

Se piensa que la pobreza es causa de mayor degradación ambiental, ecológica, que la riqueza. ¿Es así?

Generalmente se piensa así. Sin embargo, la riqueza se correlaciona muy directamente con el uso de energía y el uso de materiales. Es una correlación no perfecta pero es verdad que cuanto más rica es la gente más energía consume. Hasta ahora ha sido así. Hay un contaminante, como el bióxido de azufre, que es verdad que cuando una ciudad es más rica disminuye porque no es difícil poner filtros a las fábricas o dejar de hacer fundiciones de metal dentro de la ciudad. Es verdad que el aire de Londres está hoy más limpio que en 1952. Pero también es verdad que los londinenses gastan más energía ahora que en 1952, por persona, y que tienen mucho más automóviles y otro tipo de contaminación. La riqueza claramente tiene unos impactos muy fuertes sobre el ambiente porque implica más uso de energía, de materiales, de metales.

Aquí en América Latina esto se ve clarísimo en estos últimos años. Hay un boom de exportación de minerales, de madera, como no ha habido nunca. El impacto sobre América Latina del crecimiento de las economías del norte, de Japón, de Asia, es muy fuerte, porque allí usan estos materiales. O sea, la tesis de que la economía del norte se desmaterializa es verdad en términos relativos. Pero en nivel absoluto es estadísticamente falso.

Que la pobreza es causa de deterioro ambiental a veces es verdad y puede ser verdad, por ejemplo, por aumento de población en algunos lugares del mundo. Pero en América Latina yo diría que este fenómeno solo es visible en Haití, porque El Salvador, que también está densamente poblado, además exporta muchísimo. La presión de la producción sobre los recursos es tanto o más fuerte que la presión de la gente sobre los recursos.

Es cierto que la pobreza extrema impacta muy negativamente en la naturaleza. El problema está en por qué hay tanta pobreza

En Ecuador, que también está muy poblado, y que la población crece demasiado, y que las mujeres deberían tener mayor libertad para decidir cuántos hijos quieren tener, de aquí a 20 años puede ser que haya mucha presión, pero hay mucho de la producción de banano, de camarón, de madera, petróleo. Es cierto que la pobreza extrema impacta muy negativamente en la naturaleza. Cuando la gente tiene 15 litros por persona al día de agua, como en Lima -mientras en Barcelona, por ejemplo, tiene 400 litros día por persona-

bueno eso sí perjudica al ambiente de distintos modos. El problema es por qué son tan pobres. Es verdad que los pobres deterioran el ambiente, pero sería un argumento para distribuir mejor, quizá.

¿Tú sostienes que la pobreza replantea la relación entre economía y naturaleza, y lo hace de un modo muy distinto a cómo se planteaba esa relación bajo la modernidad?

Hace unos días estaba viendo un libro sobre Honduras, cuyo título es 'Ecología Política del Campesinado de Honduras'. Tiene un subtítulo que dice 'Estoy destruyendo la tierra'. Es un campesino que le dijo esta frase a una antropóloga. Estaba realmente consciente de que estaba destruyendo la tierra porque estaba cultivando en la ladera y se sentía enfadado de esta situación social. Yo creo que esto es lo que existe muchas veces: protestas para tener acceso a los recursos naturales que necesitas para vivir mejor y sin degradar la naturaleza.

¿Estas protestas están logrando una redistribución del uso de los recursos?

A nivel local. En situaciones rurales quizá se ve más claramente. Acá en Ecuador está el caso del manglar. Son mujeres concheras afro-ecuatorianas, muy frecuentemente en Esmeraldas, las que protestan. No hablan nunca de ecología. Muchas no deben saber la palabra, ni tiene la menor importancia. Ellas usan el manglar de una manera que da para vivir, para vender un poco. Saben que si se corta para cultivar camarones es un desastre

social, ecológico, no dicen ecológico, dicen de la naturaleza. Pero este es un caso muy claro. De qué lado está, quién tiene razón ecológicamente? Los pobres claramente. Y lo mismo con el petróleo. Quién tiene razón? Los grupos indígenas que se han opuesto a la explotación petrolera.

¿Este ecologismo popular recupera tradiciones, experiencias, de la gente?

Puede haber de todo. Por ejemplo, hay grupos nuevos, recién llegados a las ciudades, como hay grupos con mayor tradición, por ejemplo los indígenas, involucrados en el tema. Un caso interesante se da en Brasil. En el río Amazonas se plantea este momento un conflicto entre pescadores artesanales, que se llaman 'ribeirños', y pescadores industriales, que vienen de Belem o Manaus, que les llaman 'hieiros', porque usan barcos con hielo, donde almacenan el pescado para llevarlo a Belén e incluso exportarlo. Entonces los pescadores artesanales están inventando tradiciones comunitarias que no tienen, porque no son indígenas, y se están inventando una reserva extractivista, una tradición comunitaria de pesca. Chico Méndez también fue eso: los seringueiros, que explotaban el caucho en la Amazonía, venían muchos del nordeste, no es población indígena, pero aprendieron de los indígenas y se inventaron un sistema comunitario de gestión de reservas, que llaman reservas extractivistas. Es interesante ver estos conflictos ecológicos distributivos y qué instituciones sociales se aprovechan o se inventan y qué vocabularios sociales se usan.

Cuando analizas estos casos de conflicto socio-ambientales siempre ves una relación muy desigual: grupos sumamente débiles enfrentados con actores tremendamente poderosos. ¿Hasta qué punto entrar a disputar los recursos naturales resulta beneficioso para ellos, cuando la opción que les ofrecen las empresas -trabajo, salarios- parece más atractiva y segura?



No siempre los actores son tan débiles, puede haber más simetría. En Estados Unidos este movimiento de Justicia Ambiental claro es más pobre que las empresas, pero en el ambiente político de Estados Unidos se pueden defender mejor. De hecho, han tenido bastante éxito en prohibir incineradores, por ejemplo. Hay casos aquí en Ecuador y en América Latina donde la distancia social es

la máxima posible en el mundo, porque entre Texaco y los cofanes, digamos, o Maxus y los huaoranis, hay la máxima distancia social posible. Y en este caso sí, tienes toda la razón. Aquí lo que se está viendo es que tal vez puede haber alianzas de grupos ecológicos locales. Poco a poco están aprendiendo a coordinarse. Surgen estas redes internacionales de defensa del bosque tropical, o de manglares, o la red internacional de ríos, por ejemplo. Esta es una especie de globalización alternativa, pero débil comparada con la otra globalidad del mercado. Pero esta globaliza-

ción alternativa si consigue aliados en el norte también puede ser interesante. Para conseguir aliados creo que es importante no solo pensar globalmente sino actuar globalmente y localmente.

Después de Río la gran propuesta fue impulsar proyectos de actividades que tengan que ver con el desarrollo sustentable. Crees que el ecologismo popular calza con esta propuesta del desarrollo sustentable?

Que querrá decir desarrollo sustentable? Etimológicamente está muy claro de dónde salió, de combinar desarrollo económico, como sinónimo de crecimiento, y capacidad de sustentación, como un concepto biológico. Es decir, dijeron no nos oponemos al crecimiento económico, porque se hubieran hecho enemigos en todas partes, pero planteamos que sea sostenible ecológicamente. Si se está pensando en un crecimiento económico que sea ecológicamente sostenible, a mí me parece muy bien la expresión. Pero si se dice que a la fuerza va a ser sostenible, o sea que seguro que puede ser sostenible, entonces ya esto es más dudoso.

"Esta globalización alternativa si consigue aliados en el norte también puede ser interesante. Para conseguir aliados creo que es importante no solo pensar globalmente sino actuar global y localmente"

"Hay mucha incertidumbre sobre lo que va a ocurrir, mucha complejidad. Cuando más investigas más incertidumbres nacen. La ciencia no era así. Era al revés: cuanto más investigabas más reducías las incertidumbres"

La incertidumbre de la ciencia post-normal

¿Cuál es la relación del ecologismo con la modernidad? Tú distingues dos modernidades, una del siglo XVIII y otra del siglo XX. Qué valores de la modernidad rescataría este ecologismo popular?

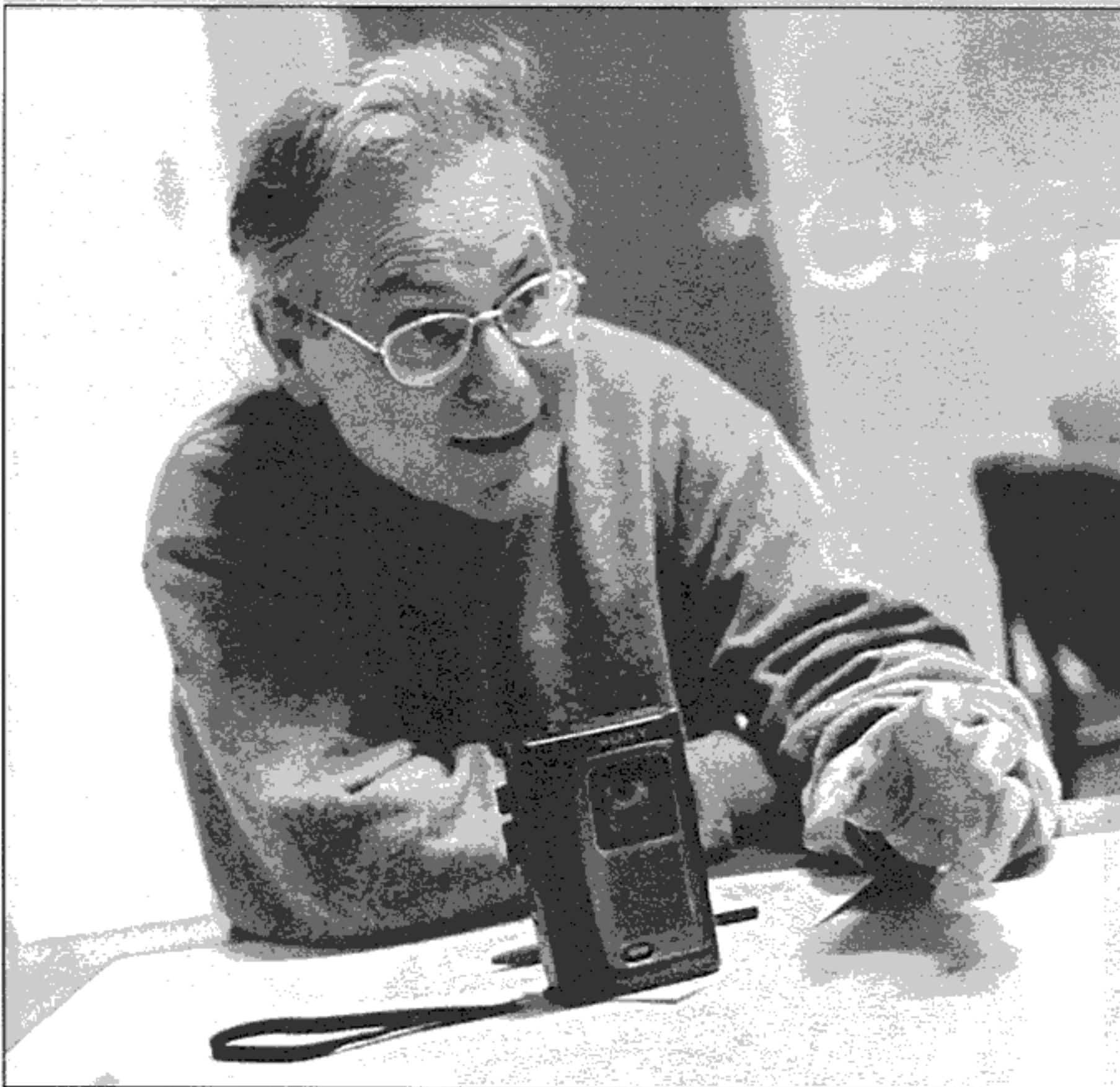
Aquí estoy en una minoría porque la mayor parte de los ecologistas rechazan la modernidad. Creen que Descartes era un personaje nocivo, que en parte era muy anti-ecologista porque el hombre, no dijo la mujer, tiene que ser dueño y poseedor de la naturaleza. También la ciencia de la modernidad era reduccionista y manejaba esta idea de entender la naturaleza para aprovecharse de ella. Pero esta idea yo creo que es más antigua. Por ejemplo, el Génesis también lo dice: poblad la tierra, creced, multiplicaos y dominarla. Hay, de todos modos, esta visión reduccionista y dominadora de la ciencia occidental que es parte de la modernidad. Muchos ecologistas atacan esto furiosamente y dicen que hay que tener un enfoque holístico, que nunca lo he entendido bien. Hay quien interpreta el ecologismo incluso como algo postmoderno: tú haces agricultura orgánica, a tí te gusta Texaco y a otro le gusta lo que sea, que cada uno haga lo que quiera.

Yo no veo así. Yo veo al ecologismo como algo que se puede vincular al pensamiento científico pero que supondría una modernidad distinta, alternativa, que no crea en el progreso, una modernidad que plantee otras vías. O sea, que sea mucho más escéptico respecto a la ciencia, a la tecnología, pero por razones que puede expresar en un lenguaje de la ciencia, porque lo que está ocurriendo es que los

problemas ecológicos no los puedes tratar de una manera reduccionista, desde una sola ciencia. Por ejemplo, el cambio climático. Hay mucha incertidumbre sobre lo que va a ocurrir, mucha complejidad. Cuando más investigas más incertidumbres nacen. La ciencia no era así. Era al revés: cuanto más investigas más reduces la incertidumbre, y las incertidumbres o los peligros se reducían a riesgos probabilísticos. Eso se intentó con la energía nuclear. Hemos calculado y ustedes los ecologistas dicen que puede pasar un accidente nuclear. Pues bien, ocurriría una vez cada diez mil millones de años, como si fuera un accidente de automóviles, tienes una probabilidad estadística. Se pasó de los peligros ignotos, a una cuestión de gestión del riesgo, y ahora estamos en una situación de incertidumbre que se parece mucho más a una noción de peligro. Con la incertidumbre no sabes lo que va a pasar, porque el riesgo supone calcular probabilidades.

Estamos también frente a una visión transdisciplinaria de la ciencia. Cuando una ciencia te dice que todo va ir bien y otra te dice que no, entonces hay que resolver estas contradicciones, pero no apelar a un método holístico -yo siempre digo holly-, metafísico, sino tratar de argumentar racionalmente, y la ciencia es un intento de argumentación racional. La agroecología es científica, aunque no se puede traducir siempre muy bien a un lenguaje de agronomía moderna, porque nace de prácticas de los mayas o de acá de la población de los Andes. Creo que hay que respetar mucho este conocimiento antiguo. En cuanto a temas modernos, como energía nuclear o biotecnología, o el

El ecologismo popular apela a la ciencia pero le quita "humo" a los científicos. Se parte de la idea de que no sabe todo.



peligro de pérdida de biodiversidad, hay que procurar que el debate se abra muchísimo, que no haya expertos que puedan decir tú cállate la boca porque eres sociólogo. Tú puedes opinar no solo democráticamente sino que puedes observar en la práctica que gente que no son del ramo científico opina y gana los debates porque hay tanta incertidumbre que no puede decirte tú cállate. Estamos frente a lo que se llama 'ciencia post-normal'. Cuando la incertidumbre es mucha y lo que se pone en juego es muy importante, el campo de los expertos se amplía.

¿No es una posición post-moderna, apela a la ciencia para debatir?

No, es otro tipo de racionalidad, pero está a favor de discutir las cuestiones ra-

cionalmente. Sí, apela a la ciencia, pero le quita humos a los científicos, a los agrónomos, por ejemplo. Se parte de que no saben todo, combinan diversos saberes, se equivocan. Con el DDT se equivocaron, con la energía nuclear el debate está bien abierto. Y con la revolución verde se equivocaron. Entonces, ha habido científicos, físicos, por ejemplo, que han sido ellos mismos los antinucleares, los primeros videntes de muchas veces. Todo esto tiene una explicación: la complejidad de las decisiones de las tecnologías, que ya no permiten un reduccionismo, una simplificación, como se hace en la ciencia habitualmente. Hace falta una visión más amplia pero que no abandone, me parece a mi, el laboratorio cuando se puede aclarar la cosa en el laboratorio.